

# LOS CAMBIOS EN LA ENSEÑANZA SUPERIOR EN EL CONTEXTO EUROPEO

## Entrevista al Profesor José Gimeno Sacristán

Teodósia Lobato Correia<sup>1</sup>

Eveline Algebaile<sup>2</sup>

### Presentación

Hay un proceso de cambios en la organización de la educación en el contexto europeo que es representativo de un conjunto amplio de modificaciones que están ocurriendo, aunque con innegables especificidades, en un variado conjunto de países, incluyendo los países latinoamericanos. Parte de esos cambios vinculase a la implementación del Plan Bolonia, o Proceso Bolonia, un amplio programa de reorganización de la universidad en la escala de la Unión Europea que, desde la década de 1990, viene orientando la institución de nuevas jerarquías entre instituciones y entre cursos y grados, consecuente diferenciación de vías formativas y nuevas formas de certificación de la escolarización, con desdoblamientos relevantes en términos de los sentidos tomados por las reformas educativas dirigidas a otras etapas y niveles de escolarización.

Identificar esos cambios y profundizar su análisis es, más allá de necesario, una condición para que avancemos hacia las posibilidades concretas de proposición crítica e intervención en los rumbos de la educación pública, con una política verdaderamente implicada con los derechos sociales.

Teniendo esto en cuenta, realizamos, entre los meses de febrero a junio del 2010, en Valencia, una secuencia de conversaciones con el Profesor Doctor José Gimeno Sacristán, con énfasis en las formas como esos cambios vienen ocurriendo en España, y damos ahora al público una parte de esas conversaciones, coordinada por la Profesora Teodósia Lobato Correia, respecto de los cambios en la enseñanza superior.

---

<sup>1</sup> Doutora em Educação pela Universitat de València. Pós-Doutorado na Universitat de València. Professora Associada de Práticas de Estágio e de Didática e Avaliação de Processos de Ensino-aprendizagem da Universidade Federal do Rio de Janeiro.

<sup>2</sup> Doutora em Educação pela Universidade Federal Fluminense. Pós-Doutorado na Universitat de València (Bolsa Capes 2009-2010). Professora de Políticas Públicas e Educação da Universidade do Estado do Rio de Janeiro.

No es excesivo hablar de nuestro gran honor en realizar esa entrevista con el Profesor Gimeno y comprobar, una vez más, la riqueza de sus aportes al debate contemporáneo sobre el tema, así como su compromiso intelectual y social con la problemática educativa, un compromiso tantas veces expresado en sus acciones y escritos, y que tal vez pueda ser representado por la afirmación abajo destacada, entresacada del texto “El currículum en la sociedad de la información y del conocimiento” (In: GIMENO SACRISTÁN (Coord.). *Saberes e incertidumbres sobre el currículum*. Madrid: Morata, 2010, pp. 180-202).

Una “nueva” sociedad no puede dejar de ser pensada sino en términos de mejora de la cultura y de las prácticas democráticas, de más cohesión, capacidad de inclusión y de mayor justicia. Esto implica y exige una educación con las mismas características y otro tanto debe reclamarse del currículum. Una sociedad del conocimiento democrática, inclusiva y justa, requiere de un sistema educativo, unas instituciones, un currículum y el desarrollo de unas prácticas acordes con esa sociedad anhelada. (GIMENO SACRISTAN, 2010, p. 197)

Recientemente, en un escrito titulado “Las tareas del académico y activista crítico en Educación: la contribución de José Gimeno Sacristán” (Revista de Educación, nº 356, 2011), el Profesor Michael Apple, destacando su coherencia a favor de políticas del conocimiento y prácticas educativas progresistas, apunta nueve tareas en las que debe implicarse el analista crítico, tareas que, desde su punto de vista, las encarna vivamente el Profesor Gimeno Sacristán:

(1) dar testimonio contra la negatividad; (2) señalar las contradicciones y las brechas para la acción posible; (3) ampliar el espectro de la investigación; (4) no desprenderse del «conocimiento elitista» sino reconstruir su forma y contenido al servicio de demandas progresistas; (5) mantener vivas las tradiciones del trabajo progresista y radical; (6) criticar estas tradiciones allí donde no se adecuan a las realidades actuales; (7) actuar de acuerdo con los movimientos sociales progresistas contra las políticas hegemónicas; (8) actuar como tutores profundamente comprometidos que demuestren ser capaces de realizar investigación excelente al tiempo que son miembros comprometidos en la sociedad; (9) hacer uso de los privilegios de que uno dispone en tanto que académico y activista. (APPLE, 2011, p.1)

Por todo esto, y, por lo tanto, por la calidad humana que lo distingue, creemos que pocas personas están tan autorizadas como el Profesor Gimeno Sacristán para dialogar sobre los temas anteriormente indicados, situándolos en el contexto europeo, y no solamente por su profundo conocimiento de los procesos que vienen convergiendo para los presentes cambios, debido a sus investigaciones y su fuerte presencia en distintos espacios de discusión y acompañamiento de las reformas educacionales, sino también por su determinación en hacer ese debate comprensible a un público más amplio, constituido por estudiantes, profesores y demás sujetos actuantes en las luchas por la educación como verdadero derecho social.

Catedrático de la Universitat de València y Doctor Honoris Causa de la Universidad de Málaga, España, y la Universidad de San Luis, Argentina, entre otras menciones honoríficas, con actuación influyente en la formación de muchas generaciones de profesores de la escuela básica de España, así como en la formación de investigadores en el ámbito europeo y latinoamericano, el Prof. Gimeno tiene una historia de trabajo, estudio y luchas que es importante recordar.

Nascido en 1947, en Vilueña, un pequeño pueblo de campesinos de Teruel, en un contexto de escasez, hambre y severas restricciones políticas e intelectuales en la España de la postguerra, el Prof. Gimeno tuvo una historia de estudios que muy temprano se dirigió hacia la formación magisterial. Tras cursar el bachillerato en Teruel y obtener la diplomatura en magisterio en Zaragoza, cursó la especialidad en Pedagogía en la Universidad Complutense de Madrid, en los años 60, empezando su trayectoria profesional universitaria en el año de 1974. Estudió y desarrolló su carrera y su trayectoria docente en algunas de las más destacadas universidades de España: en 1975 adquiere el título de Doctor en Pedagogía por la Universidad Complutense, en 1978 empieza a actuar como profesor agregado en la Universidad de Salamanca y tres años después accede a la Cátedra de Didáctica en la Universidad de Valencia, donde sería el más joven Catedrático de su especialidad en su país y, desde bien temprano, un reconocido educador en una escala más amplia, mundial, en la que ha ejercido una marcada influencia en el pensamiento pedagógico, no solamente por la calidad de sus aportaciones, sino por su propiedad, que deviene de su profundo compromiso con los procesos de lucha, formulación y acompañamiento de las políticas educativas, incluyendo su fuerte presencia en la formación de muchas generaciones de profesores y demás profesionales actuantes en el campo de la educación.

A lo largo de su historia de trabajo, es importante recordar su colaboración con diferentes administraciones y procesos de elaboración de políticas públicas educativas, destacándose su

participación en la formulación y riguroso debate de las principales leyes que sellaron el devenir de la educación española tras los duros años dictatoriales, así como su colaboración con administraciones autonómicas. Alimentada por esa inmersión en los retos de la educación, su producción bibliográfica se compone, hoy, por nada menos que 22 libros y más de 100 artículos y capítulos de libros, donde podemos destacar títulos como *Una Escuela para nuestro tiempo* (1976), *Teoría de la enseñanza y desarrollo del currículum* (1981), *La pedagogía por objetivos: obsesión por la eficiencia* (1982), *La enseñanza: su teoría y su práctica* (1982), *La transición a la educación secundaria: discontinuidades en las culturas escolares* (1996), *La educación obligatoria: su sentido educativo y social* (1999), *El alumno como invención* (2003) y *El valor del tiempo en educación* (2008).

Es particularmente digna de mención su proyección intelectual y académica en el ámbito latinoamericano, por su fuerte presencia académica y real implicación con los debates ocurridos en los países de la región, como profesor invitado en diversas universidades y eventos, y por su conocida acogida de nuestros estudiantes y docentes, en sus estancias de estudios e investigación en España.

Por todo ello, el profesor Gimeno Sacristán es el portador de un análisis de gran interés para el debate sobre los retos educacionales hoy enfrentados en Latinoamérica, en especial sobre los sentidos de las mudanzas cuyas implicaciones con las orientaciones transnacionales pueden representar, en nuestro contexto, nuevas formas de modernización socialmente restrictiva de la escuela, en sus diferentes niveles.

En nuestras conversaciones con el Profesor Gimeno, tuvimos la oportunidad especial de acompañar un análisis refinado respecto al complejo proceso de reformas en curso en Europa, que involucran una diversificación de la oferta formativa sin enfrentar por completo ciertas formas de desigualdad en el acceso pleno a la formación escolar. Hablando de las influencias del Plan Bolonia en la constitución de un sistema unificado europeo, de las intervenciones de organizaciones internacionales, como OCDE, o de las posibles relaciones entre la reforma de la enseñanza superior y los cambios en la enseñanza secundaria, el Profesor Gimeno trae una discusión que hace avanzar la comprensión de las acciones en curso, de sus implicaciones en términos de las nuevas delimitaciones del “derecho a la educación”, y de los retos por enfrentar.

Son esas discusiones que tenemos la satisfacción de dar ahora al público, creyendo que presentan análisis preciosos para alimentar nuestra capacidad de comprender los cambios y

las acciones socialmente necesarias en el contexto de Latinoamérica.

**Europa está viviendo un fuerte y generalizado proceso de reforma de la enseñanza superior, muchas veces presentado como resultante de un plácido e interesante plan de convergencia de los estudios y los intereses europeos. ¿Dónde reside la necesidad de esos planes? ¿Ellos resultan de una convergencia real o de la aplicación de criterios orientados por los intereses de órganos como la Organización Mundial del Comercio (OMC)?**

**PROF. GIMENO SACRISTÁN:** Primero, se puede hablar de varios tipos de cambios: hay un cambio de estructura, pues desde hace tiempo la Unión Europea tiene la idea de conectar los sistemas educativos de la misma forma que se conectaron la economía y la producción. Eso entra dentro del interés por la convergencia europea de los distintos países que lleguen a un cuadro común. Entonces, en cuanto a estructura, las reformas que hay actualmente en marcha son formas de organizar la enseñanza de modo parecido en los países europeos, y para ello, se han elegido unidades de medida idénticas que es FTS (el crédito europeo), que es la unidad de medida de la duración de los planes de estudio. Y por otra parte, se ha adoptado una estructura de tres niveles: el grado (equivalente a lo que en España se llamaba la diplomatura), el posgrado (equivalente a lo que se llamaba la licenciatura) y el doctorado, que quedaría igual como tercer ciclo. Entonces, eso es un asunto aparte y en eso se puede decir que la convergencia no es perfecta porque cada país tiene la prerrogativa de poder plantear los grados de mayor o menor duración, pero lo importante es que se sepa que es lo que cursa el estudiante. Desde este punto de vista la certificación final del estudiante llevará especificados los créditos que ha hecho y qué tipos de especialidades para que conste en el título como una forma de afinar el perfil. Y después se puede hablar de un segundo plano que es el de la convergencia de los estudios desde el punto de vista cualitativo de los contenidos y esto ya es otro problema. Esto ya cada cual ha tenido su autonomía y no hay ninguna obligación de converger porque se supone que el conocimiento está medianamente universalizado en sus pautas de organización disciplinaria. Entonces, se cree que, salvo los estudios de Medicina, Arquitectura y alguno más que son regulados a nivel europeo, son libres de montarlos como quiera cada universidad. La necesidad de la convergencia se explica por la idea de que los profesionales y los trabajadores puedan tener acceso al mercado libre europeo, donde no sean necesarias las convalidaciones, sino que cada país reconoce automáticamente los estudios porque están hechos de acuerdo con el patrón europeo de los acuerdos o líneas marcados en el

Plan de Bolonia.

**¿Hay alguna relación entre las reformas de la enseñanza superior y los cambios que se están llevando a cabo en las enseñanzas medias, en España?**

**PROF. GIMENO SACRISTÁN:** No, no hay ninguna relación. Las enseñanzas medias están siendo tratadas de ser reformadas desde hace tiempo, desde los años noventa, con la intención de hacerlas más acordes con una finalidad formativa general, porque la enseñanza secundaria ya no tiene como único objetivo la entrada en la universidad, sino formar parte del tronco común de la formación de los ciudadanos en general. Es decir, que cualquier ciudadano tenga un nivel de educación media, en la inspiración de los países europeos, y eso, en alguna medida, está bastante logrado en algunos países y en otros no. Aquí en España falta todavía. Esta reforma se rige por la idea de modernizar la enseñanza para hacerla más funcional y, por otra parte, para adecuarla un poco más a los estudios generales de la universidad. Pero, en principio, no tiene relación. La universidad no ha tenido en cuenta las necesidades de la educación secundaria, y la enseñanza secundaria opera por sí misma y no tiene en cuenta lo que ocurre en la universidad. O sea, son dos compartimentos estancos sin ninguna comunicación.

**¿Qué formas de inserciones e inversiones el Plan Bolonia dibuja en la vida universitaria europea?**

**PROF. GIMENO SACRISTÁN:** Las divergencias del Plan Bolonia son originalmente muy generales. Lo que ocurre es que la política que está implementando la Unión Europea por acuerdo de los gobiernos, independientemente del Plan Bolonia, es hacer una universidad más ajustada a la producción y al sistema de profesiones y puestos de trabajo. Hay una realidad que es difícil de subrayar, la economía moderna tiene cada vez más que ver con el avance del conocimiento, o sea, los sistemas productivos están muy condicionados por el conocimiento básico y así la universidad les sirve de apoyo. En este sentido, la universidad tiene que tener en cuenta este dato, el peligro es convertirlo en el único fin, en el único discurso, haciendo del "economicismo" la justificación general de toda la enseñanza universitaria. Porque la enseñanza universitaria tiene otras funciones de tipo intelectual, cultural, social y no sólo profesional. Porque además hay un problema muy importante que es adecuarse al mundo laboral: ¿a qué mundo laboral?, ¿al presente?, ¿al futuro? Del presente conocemos bastante o se supone que lo conocemos, pero el futuro es muy difícil prever: ¿qué tipos de profesionales

serán necesarios dentro de 15 ó 20 años? Lo que sí sabemos por evaluaciones prospectivas hechas por el organismo que estudia el tema de la formación profesional, es que de aquí a 20 años habrá una reducción notable de puestos no especializados y habrá un aumento notable de puestos superespecializados, es decir, que la pirámide del conocimiento tirará hacia arriba y, por la parte de abajo, desalojará a personas con menor cualificación. Esto quiere decir que la Europa del conocimiento, en la medida en que eso es una metáfora válida, pues eso es muy discutible, tendrá que preocuparse de elevar el nivel general de la población y el nivel de los estudios superiores. Hay una recomendación que se enfatizan, se estimulen y se apoyen los estudios del tipo científico-técnico, pero los datos reales distan mucho de satisfacer esa exigencia, de hecho España no la cumple, porque los estudiantes se matriculan en mucha mayor medida en estudios sociales, jurídicos, humanísticos, y una fracción muy pequeña en estudios tecnológicos y algo más en estudios científicos. De ahí que la propia dinámica, no sólo de la Unión Europea sino de la economía mundial, es ésta, el conocimiento es un factor de riqueza y, por lo tanto, la Universidad tiene que producirlo. Ya digo, el peligro no es adoptar los estudios del tipo científico-técnico; la reserva que hay que hacer, la precaución que hay que tener es que esto no se convierta en el discurso único.

**¿Cuáles son los indicadores más significativos de que el Plan Bolonia configura una nueva misión para las Universidades europeas?**

**PROF. GIMENO SACRISTÁN:** Yo tengo un punto de vista más bien estético que crítico, que hablamos mucho del Plan Bolonia, y Bolonia no ha dicho tantas cosas. Bolonia, como digo, es un plan de convergencia y después, cada Estado y cada gobierno gobierna su país e introduce las políticas que cree necesarias. La tendencia general es la misma en todos, la tendencia a la dependencia del conocimiento respecto del mercado laboral, de la empresa, de la rentabilidad, de la competencia económica... está repercutiendo en un cambio de discurso, un discurso que se vuelca hacia los aspectos de la eficiencia, del mercado, de la conexión con la realidad, de la práctica frente a la teoría, y está generando una mentalidad practicista y funcionalista del conocimiento, lo cual también tiene sus ventajas y sus inconveniencias. Pero la dinámica de Bolonia que hay – puedes observarla en las universidades – se debe a las iniciativas que ha montado la propia universidad, y no a Bolonia. Aquí hay que decir aquello: dale a Bolonia lo que es de Bolonia, y a la universidad lo que es de la universidad. Y Bolonia digamos que prohíbe muy pocas cosas en el sentido metafórico, no prohíbe nada claro. Sin embargo, las universidades han empezado con planes de innovación con motivo de los

acuerdos de Bolonia pero esto no está absolutamente relacionado y de hecho no se está haciendo así, ni mucho menos se está haciendo bien. O sea, la postura de cambiar las universidades cualitativamente, su funcionamiento, es un poco utópica e irreal en estos momentos cuando se anuncian recortes presupuestarios, el coste cero de las reformas, y se predica una idea de una enseñanza tutorial, de grupos pequeños, con atención particular a cada estudiante, un poco más personalizada de lo que está con nuevas tecnologías, nuevos medios, mayores áreas de seguimiento, dicen que con menos enseñanza y más aprendizaje. Pero esto no depende de decretos como el de Bolonia, sino que depende de la cultura pedagógica y eso no se cambia con decretos ni leyes nacionales o europeas. Está bien que se ponga manos a la obra para modificar la metodología universitaria, que falta hace, pero no creo que de este proceso vaya a salir una cosa muy importante. Siempre hay experiencias que triunfan y siempre hay casos en los cuales se estimulan el cambio, pero el cambio cualitativo requiere otros patrones que no sean sólo las directrices de Bolonia.

**El Plan Bolonia presenta proposiciones de cambios en varios ámbitos de la organización de la Universidad, incluyendo proposiciones sobre nueva metodología de trabajo docente, basada en la mayor implicación del alumnado en su propio proceso formativo, entendida como mayor autonomía. Crees que, con ello, el Plan refuerza la tendencia de que la Universidad quede más concentrada en las actividades de gestión e investigación que en la labor educativa?**

**PROF. GIMENO SACRISTÁN:** Sí, es la lógica que te decía antes. Para Don José Ortega y Gasset, un filósofo español muy importante a principios de siglo XX, la universidad tenía tres misiones fundamentales: la divulgación de la ciencia, la formación de profesionales y la creación de líderes para intervenir en la sociedad. Digamos que la función social de la ciencia tiene hoy menos peso, y la creación de líderes, a la vista de los que tenemos, parece que no tiene mucho éxito; y se está enfatizando el valor, como decía, aplicado y rentable del conocimiento. El pragmatismo pedagógico viene en esta dirección.

**El Acuerdo General sobre el Comercio de Servicios (GATS), de 1995, trata de convertir en comercio liberalizado (privado) toda actividad humana, incluyendo educación, sanidad, servicios sociales, transporte, cultura, deportes, etc. En tu análisis, ¿cuáles son los criterios de la OMC que más inciden en la degradación de la educación escolar, particularmente de la enseñanza media? ¿Qué cosas se han hecho en enseñanzas medias**



### **siguiendo esos criterios del mercado de servicios?**

**PROF. GIMENO SACRISTÁN:** Vamos a ir por partes porque es muy compleja la cuestión. En la medida en que el conocimiento es necesario para la actividad social, la actividad cultural, las actividades sanitarias, de la producción industrial, de las nuevas tecnologías, en la medida en que esto está ahí, no lo podemos evitar. Si no lo podemos evitar habrá que moldearlo razonablemente sin que sea una forma total, como digo. Y no sé si ha pasado ahora, pero se ha hecho evidente el peso y la necesidad de acomodarse a los servicios que hay que prestar. Digamos que la lógica del conocimiento está siendo no anulada pero sí desollada por la lógica de la plasticidad. Cuando estamos viendo que se habla más de evaluación que de pedagogía, se habla más de control que de estímulo, se habla más de eficacia que de inversión, algo está cambiando. Es decir, el lenguaje está centrado en competencia y practicidad del conocimiento, y eso obedece a una lógica economicista que se ha desatado hace tiempo gracias a la disfunción que hace de su ideología y su doctrina los organismos internacionales, la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE) o la Organización Mundial del Comercio (OMC). Es decir, los estudios universitarios están siendo cada vez más vistos desde el prisma de la empleabilidad del conocimiento. Esto es bueno para quien no tenía ninguna preocupación por este tema, y esto es malo si se toma como única preocupación, porque en definitiva la formación más útil es la formación, no se puede separar estudios universitarios para formar culturalmente y estudios universitarios para formar profesionalmente, porque la formación en general es un valor de capital humano de la aplicación del conocimiento. Sin ciencia básica no hay ciencia aplicada. Sin pensamiento filosófico no hay cultura política. Sin cultura general no hay ciudadanos educados. Entonces, las orientaciones universitarias no se pueden derivar hacia un practicismo absoluto porque en definitiva no serán útiles a largo plazo. Un ciudadano europeo y de economía parecida a la nuestra puede cambiar entre 10 y 15 veces de trabajo a lo largo de su vida. ¿Para qué trabajo lo preparamos hoy? Pues para trabajos que sabemos que necesitan un nivel de formación, pero diría que en vez de formar al trabajador lo que hay que formar bien es a seres humanos para que sean buenos trabajadores.

**Has ido destacando en tus artículos que no estamos ante un proceso nuevo, pero ante la continuación de una línea de acciones que presenta el mismo sentido en todos los niveles educativos y en otros servicios públicos, como la sanidad, por ejemplo. ¿Qué se hace es dar marcha atrás, para abaratar la formación humana, mientras se les dice a los**

**servicios educativos que busquen subvenciones en las empresas? ¿Cuáles son las finalidades esenciales de esa línea de acción? ¿Para qué la privatización de lo público efectivamente? ¿Y qué importancia político-cultural tiene ese lenguaje? ¿Qué intenta ocultar esa publicidad engañosa?**

**PROF. GIMENO SACRISTÁN:** Bueno, yo creo que aceptar la realidad como objeto de preocupación es necesario desde el punto de vista intelectual. Es decir, el mundo que tenemos requiere ser comprendido, analizado y criticado, y entonces hay que tocar, rozarse y mancharse en el mundo real... Pero me has puesto una serie de preguntas complejas... En resumen, lo podríamos decir, es una dicotomía absolutamente insuficiente y no suficientemente prevista y prometedora. Es entender la educación universitaria como formación o como preparación propedéutica al mundo del trabajo. Pero el mundo del trabajo no es una preparación desligada del mundo de la formación, es decir, que lo que hay que tomar es la realidad como factor de formación, pero no reducir la formación al estudio de las necesidades actuales sino de las pasadas, presentes y futuras. O sea, la universidad tiene que crear una conciencia cultural universal globalizada que en estos momentos tiene como enemigo público este practicismo que ha propiciado el neoliberalismo socioeconómico e ideológico, porque la enseñanza en esta etapa histórica que hemos vivido no es una enseñanza puramente pragmática desde el punto de vista de la relación teoría-práctica, sino que es una ideología de orden conservador, o sea, el neoliberalismo no va a favor del liberalismo sino del "neo", y el "neo" ha sido un conservadurismo ideológico con un avanzado progreso neoliberal en lo económico. Es decir, ha habido un desquiciamiento, y claro, esa adecuación al mercado la cumple mejor el sistema privado que el sistema público. Aparte de que la tendencia neoliberal general ha creído que lo probado era de más eficacia, que es una falacia, la verdad es que la acomodación de la universidad al mercado la hace mejor una empresa privada, que tiene mayor capacidad de gestión que una institución pública, donde hay más diversidad, más tolerancia, más autonomía, más crítica y donde se manifiestan nociones muy distintas. Pero lo que se ha notado es un pragmatismo en el punto de mira de los estudiantes, un pragmatismo en las técnicas de enseñanza, un peso mayor de la evaluación y del control, y menos preocupación por la creatividad, por la expansión cultural, por el cultivo de la dimensión humana formativa, etc. Sin embargo, hay que invertir en lo formativo, lo profesional, porque lo profesional no lo puedes quitarlo del mundo actual. Hoy el titulado superior tiene más probabilidades de trabajo, independientemente de que no se encuentre en su propia especialidad, pero él es prioritario antes que los que no tienen nivel educativo superior, y para

eso no hace falta haber hecho estudios teóricos o prácticos, sino tener el nivel formativo superior. Hoy, en una empresa de servicios, como puede ser una asesoría o una agencia de evaluación, entran economistas, pedagogos, matemáticos, filósofos, y no se necesita una especialización de la universidad, porque no hay ninguna sino un conjunto de aportaciones que vienen de terrenos distintos. Lo que hace falta es tener ciudadanos bien formados que serán seguramente buenos trabajadores.

**El tiempo de formación humana es un tiempo-espacio de vivencia orgánica, de humanización, y la juventud es la categoría social que presenta mayor capacidad de articulación de los elementos formativos del futuro adulto-trabajador. No en vano, la juventud es hoy la principal categoría que nortea las políticas en casi todos los campos. En tus investigaciones y estudios, fundamentalmente en el libro "El valor del tiempo educativo" (Ed. Morata, 2008) y en los datos empíricos originados de la investigación del proyecto "Los cambios en el tiempo de la escolarización y sus consecuencias educativas" (2003-2005) apuntas cuáles son los cambios más significativos que hoy se configuran en torno de las políticas para los jóvenes. ¿Podrías hablarnos de los nuevos arreglos, las demandas socio-profesionales, con énfasis en las competencias, y las nuevas tensiones que atraviesan la escolarización en este contexto? ¿Qué problemáticas sociológicas se están dibujando desde ese conjunto de cambios?**

**PROF. GIMENO SACRISTÁN:** En el ámbito no sólo universitario sino en el ámbito general (la sociedad, el sistema educativo y la realidad de la educación, las nuevas condiciones sociales que provienen del desarrollo de las nuevas tecnologías, de las comunicaciones, de las tendencias globalizadoras), ha ocurrido un fenómeno que no es nuevo pero que se ha acentuado, que es el darnos la conciencia de que el tiempo escolar no es el tiempo de la educación, porque el tiempo de la educación es todo el tiempo del sujeto, y el tiempo de la educación es un tiempo limitado de los niños y de los jóvenes. Es decir, hay una realidad, y es que la escuela nunca ha sido la única que dominaba el conocimiento, pero ahora es más evidente que no lo domina, porque hay otras instancias de divulgación e influencia cultural que tienen tanta fuerza o mucho más que la propia escuela como institución socializadora. Es decir, hay que aceptar el hecho de que la educación no se agota en la escolaridad y esto es un problema a nivel antropológico, es un problema psicológico para los estudiantes, es un problema económico para las familias. ¿Dónde acaba la educación de la gente? ¿Hasta dónde tengo que financiar la educación? ¿Hasta dónde tiene que ser

obligatoria? Esto es un problema que está subyaciendo las tendencias economicistas, pero un problema que desborda a lo económico y se instala en el terreno de la cultura y de las comunicaciones. El teléfono móvil lo ha incorporado todo el mundo y no es un objeto para explotarte ni para dominarte, es un objeto para disfrutar, pero te domina en la medida en que tienes que comprarlo. La apetencia de tener teléfono móvil es universal y de hecho lo tienen todos los jóvenes que tienen posibilidades económicas. Pero el teléfono móvil es más que un producto económico que te domina o bajo el cual alcanzan las fuerzas ocultas del no sabemos qué abismos, del control de las mentes. Es decir, que la realidad cultural es más amplia que la realidad económica y, de hecho, dentro de esa realidad cultural podemos criticar y analizar la actividad económica. Entonces, el tiempo educativo se ha roto en el sentido de que no se corresponde con el tiempo real de la escolaridad, ni en primaria, ni en secundaria, ni en universidad. Es decir, el tiempo educativo es el tiempo que controla las instituciones, pero las instituciones no controlan el tiempo fuera de las mismas. Y esto es un problema que repercute en la debilidad de la autoridad del profesor, repercute en la falta de respeto tradicional a los adultos, porque los jóvenes se han convertido muchas veces en aprendices pioneros que se adelantan a las generaciones de sus padres en el dominio de algunos conocimientos y de algunas técnicas. Mi hija sabe mucho más de música que yo, mucho más de cine que yo, mucho más de nuevas tecnologías que yo, muchos más de idiomas que yo, y es más joven. Ese efecto se ha roto y eso no diré que daña, pero sí transforma las relaciones sociales de una forma capital. Lo que ocurre, pues, es que al no tener conciencia de ello la gente se queda extrañada, protesta, recela del sistema educativo que ya no controla a los hijos, pero es que el sistema educativo no puede controlarlo. Sin embargo, el tiempo escolar se ve que es insuficiente para analizar el fenómeno educativo hoy, para comprender hasta dónde llegan las fronteras de la educación obligatoria gratuita. Y ésa que es el objeto del derecho a la educación, y el propio derecho a la educación se ve cuestionado: ¿Tengo derecho a qué educación? ¿Dónde? ¿Hasta cuándo? ¿De qué manera? Y eso es fácil de concretar cuando tienes todo el capital en un banco, pero cuando tienes el capital en varios bancos es muy difícil saber quién tiene el mayor o menor capital. Es una cuestión.

**¿Qué énfasis se están dando a las competencias para la formación socio-profesional? ¿Y qué nuevos arreglos esa demanda va formando?**

**PROF. GIMENO SACRISTÁN:** Lo primero que ha ocurrido es un cambio de lenguaje. En lugar de hablar de formación de trabajadores se habla de competencia de los trabajadores. La

formación se ha traducido en criterios observables de los rendimientos objetivamente conseguidos. Lo que se llega a concebir es que sólo lo comprobable es lo que importa. Y de ahí vienen los nuevos lenguajes que en realidad no son nuevos, provienen del eficientismo del siglo XIX hasta hoy, de todo el taylorismo, de todas las teorías de organización que se han derivado de la empresa productiva industrial a la educación. O sea, el hecho de que la educación sea eficiente no es una demanda nueva sino que es una constante que hay desde el siglo XIX hasta hoy. Pero hoy se ha hecho muy dominante, sobre todo, sustrayendo el lenguaje clásico de la educación a favor de esos planteamientos de observabilidad que el conductismo y el positivismo ya nos habían situado, de comprobabilidad frente a las buenas intenciones de no saber cómo lograr un determinado objetivo, pero que se vuelve a intentarlo. Quiero decir que no podemos despreciar un objetivo porque no sea comprobable. Entonces, hay una mentalidad positivista un tanto ramplona, de bajo nivel de aspiración, que le impide a uno darse cuenta de que la enseñanza es algo más compleja que las destrezas observables y que los resultados educativos son algo más complejos y completos que las destrezas comprobables. En ese sentido, sí ha habido un cambio de lenguajes que traduce un cambio de la legitimidad de la institución educativa, que está más legitimada por instancias externas que por instancias internas. Es decir, más por la lógica de la funcionalidad exterior que por la lógica del buen funcionamiento interno relacionado con las mejores intenciones de educar a los ciudadanos. Estas palabras desaparecen del lenguaje universitario: la educación de los ciudadanos, la cultura por la cultura... y el estudiante se convierte en una máquina de digerir conocimientos que a posteriori no sirven de nada, pues no es cultura ni es nada, pero éste es un otro debate. ¿Y qué otro aspecto tenía la pregunta?

### **¿Y qué problemáticas sociológicas generan en el conjunto de los cambios?**

**PROF. GIMENO SACRISTÁN:** Pues no lo sé, porque eso es divagar sobre un asunto... pero lo que cambia es la percepción social de la escolaridad y del conocimiento, la percepción de la cultura, la jerarquía de valores, la importancia de esos valores en las relaciones humanas. Cuenta más la competitividad que la colaboración, cuenta más el éxito que la solidaridad, cuenta más la eficacia que la extensión general, importa más la disciplina que la libertad y la creatividad... o sea, se dibuja una pedagogía más conservadora aunque parezca que sea más novedosa. Pero no es novedosa sino revivida de un pasado no muy lejano. Esta nueva sociedad resulta mucho más difícil de integrar, mucho más segmentada y jerarquizada, donde el que tiene conocimiento está muy alejado del que no tiene conocimiento. No hay una brecha

en el conocimiento, hay un abismo. La brecha tiende a convertirse en abismo.